

«Semblanza del profesor Pedro Fernández Falagán»

El próximo 1 de octubre de 2006 se cumplen dos años de la jubilación del profesor Pedro Fernández Falagán. Por este motivo, profesores, alumnos y amigos nos hemos puesto a la tarea de hacerle un homenaje. Amparados en el refrán *nunca es tarde si la dicha es buena*, el resultado se hace visible en las páginas que siguen. Unos escriben y otros colaboran aportando recuerdos y noticias de una mínima parte de más de las tres décadas que dedicó a la Facultad de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Pedro Fernández Falagán nació un dos de mayo de 1933 en Fresno de la Valduerna, pueblecito de León que convoca a miles de personas por la Romería que se celebra en honor de Ntra. Sra. de la Virgen del Castro. Hago coincidir este dato con quienes me dicen que su persona hace posible la amistad: *Falagán ha sido un profesor atento; te hablaba con amabilidad y siempre estaba dispuesto a escucharte. Te acercabas para preguntarle o hacerle una consulta y nunca tenía prisa con los alumnos.*

A partir de 1951 Salamanca fue su morada vital, donde cursó de manera brillante Filosofía, Teología y Pedagogía, Facultad en la que defendió la tesis doctoral: *Caracterización lingüística específica de la dislexia en el idioma castellano*. Es preciso destacar su conocimiento de la dislexia. La dirección de trabajos de investigación, los seminarios impartidos y las publicaciones respecto al tema le convierten en una autoridad en la materia. Los antiguos alumnos de la promoción 1974 -1979 dicen al respecto: *era muy metódico en sus clases, ordenado y muy meticuloso en todas las explicaciones. No dejaba nada por resolver, lo explicaba todo ¿Sobre dislexia?: un sabio.*

Recibimos una formación exquisita en Didáctica de la lectoescritura y del lenguaje. Lo sabía todo, conocía a los autores, te resolvía las dudas y te facilitaba el temario.

Le hacías las preguntas al final de la clase, te escuchaba atento. No se molestaba en absoluto si le abordabas en el pasillo, aunque estuviera paseando con Sans Vila,

Cabezas, Carrajo; Pellitero se incorporaba más tarde, igual que Dori, M^a Jesús o Antonio. Pedro paseaba siempre con las manos recogidas hacia atrás.

En 1970 inició su tarea como docente impartiendo las asignaturas de Política, Administración y Legislación Escolar y Didáctica Especial; un año después, Educación de Deficientes Mentales y Caracteriales y Psicología Pedagógica, materia que impartió hasta el año 1977 en que se suprimió la Escuela de Psicología.

En 1992 un nuevo Plan de Estudios le llevó a explicar otras materias relacionadas con la Planificación, el desarrollo y la evaluación de programas, centros y profesores. Son numerosísimos los cursos sobre Didáctica y didácticas especiales: Didáctica de la lectoescritura; Didáctica del lenguaje; Didáctica de la religión; Didáctica de la filosofía; Didáctica de las ciencias sociales; Didáctica de las ciencias físico-químicas; Didáctica del francés y Departamentos didácticos. Y es que el profesor Falagán es un didacta de oficio y eso creó afición genuina y verdadera entre los alumnos, como se puede comprobar en los nombres de Rodríguez Diéguez, Dionisio de Castro y María Adoración Holgado, entre otros.

Son muchos los alumnos que recuerdan con gran satisfacción las prácticas en la especialidad de Pedagogía Terapéutica. *Falagán fue lo que ahora llaman un innovador. Nos consiguió plazas de prácticas en el desaparecido Centro de Educación Especial Reina Sofía cuando en los planes de estudio no se contemplaba esta formación.*

Fue una gran oportunidad formativa. Nos asignaron un profesor y un grupo de alumnos: Síndrome de Down, autismo, caracteriales... Estuvimos en Reina Sofía una semana a jornada completa en horario de mañana y tarde. Falagán nos veía y nos preguntaba ¿qué tal las prácticas?, ¿qué tal?... Aunque llegábamos a casa reventados eso fue inolvidable.

El sistema de evaluación que aplicaba a los alumnos merece un reconocimiento particular. Por unanimidad se menciona la posibilidad que daba a los alumnos de elegir fecha y contenido de examen: *Eso me hizo madurar ¡Poner la fecha de mi propio examen! Sacaba la libretita verde y nos apuntaba. Jamás me dijo que ese día le venía mal...*

Desde 1961 hasta 1976 fue profesor en otros centros no universitarios como el Teologado de los Padres Agustinos; el Filosofado de los Sacerdotes Operarios, o el Instituto Teológico Gaudium et Spes. En ellos impartió las materias de Teología Dogmática, Psicología Experimental, Pedagogía General y Antropología Cultural. Como Experto en educación de Adultos dio clase en la Escuela Superior de Expertos para la Formación de Adultos de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Además de sus abundantes y regulares publicaciones, entre las que destacamos las referidas a la enseñanza de la religión en la escuela, su iniciativa

investigadora no tiene, de momento, imitadores. Investigaciones que se caracterizan por el carácter minucioso y son referencia obligada para los estudiosos de la materia. Es la parte dura de una investigación sin la cual no hay ni trabajo, ni investigación. Son miles las referencias bibliográficas recopiladas en los más diversos idiomas sobre la enseñanza de la religión en la escuela. Nos consta que en la actualidad, está trabajando la bibliografía de la Didáctica de la Filosofía y de la dislexia.

Por aquello que la semblanza *es una descripción física o moral de una persona, también cuando va acompañada de una biografía*, hemos de añadir a los méritos objetivos otros rasgos personalísimos. Para ello he encontrado firmes asideros en quienes fueron sus alumnos y compañeros de Facultad.

Quienes han trabajado con él saben de su honradez, cercanía y austeridad. Muy regular y de buen carácter. También subrayan un matiz indómito en su personalidad, quizá porque otra cualidad que le atribuyen es la coherencia, *y eso significa que lo que piensa lo dice, y luego, lo hace*. Pedro Falagán concita amistades por su manera de hacer. De igual forma hace frente a la realidad con madurez y consciente de que las cosas pueden hacerse de otra manera.

Es un hombre familiar, sensible, conoce bien el valor de los acontecimientos en la vida. Le gusta disfrutar con sencillez de un buen paseo antes de empezar la jornada de la tarde, de una buena compañía o de una comida con los alumnos.

Es unánime la opinión de que el profesor Falagán hizo Facultad. No fue un profesor llamativo; por el contrario, su discreción le hacía pasar desapercibido. Como un buen pedagogo te acompañaba, sin darte cuenta. Me explican que en los encuentros de antiguos alumnos nunca ha faltado. *Nunca fallaba en las celebraciones. Siempre estaba ahí: haciendo aula, haciendo alumnos.*

Dra. Eulalia Torrubia Balagué¹
(6 de abril de 2006)

1. Profesora de la Facultad de Pedagogía, Universidad Pontificia de Salamanca.